

Exr.
1842

UNIVERSIDAD BOLIVIANA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
La Paz - Bolivia

RESEÑA

DEL

ESTADO RUINOSO

DE BOLIVIA

Por un Cno.

Año de 1842.



Inventario No. _____
Stencil No. _____

Imprenta de la Libertad.

1 01434



Nos hemos propuesto escribir sobre las cuestiones q' se indicarán después, con solo el objeto de cesitar á nuestros conciudadanos á que se ocupen de asuntos que interesan al público. No intentamos ofender á nadie, ni nos dirigimos soutra el comercio extranjero, sino en cuanto que por haberse adoptado con imprudencia, y tal vez en parte por los cálculos de un fatal egoismo, se han destruido y destruyen las industrias del país. Tampoco culpamos en esto á nadie sino á Santa Cruz, porque este pudo haber hecho bien á la República que le dió el poder, consultando si queria los intereses de todo el universo, y aun los suyos propios, si hubiese recordado las lecciones que le daban la razon y la esperiencia en cabeza de otros.

Nunca están opuestos los intereses de la hu manidad cuando se les considera sin preocupacion; así nos comprometemos manifestar que los extranjeros nada perderian en el comercio que hacen con nosotros, y que ganarian mas, si Bolivia progresara en su agricultura, industria y comercio interior. Bajo de este concepto y en la inteligencia de que nuestros principios se dirigen en beneficio de toda la humanidad, cuya prosperidad deseamos, como aspiramos á la nuestra, nadie se crea ofendido. Amamos á todos los hombres, y nuestros escritos jamás contrariarán los votos que hace ahora mismo nuestro corazon por la felicidad del género humano. Plugiése al cielo que nunca hubiesemos tenido necesidad de dar á luz las ideas que vamos á presentar; pero no podemos sofocar por mas tiempo el pesar que nos causan estas desgracias que con rápido movimiento se estienden en la patria, á la que ha puesto en los bordes del sepulcro una politica funesta, y una ambicion sin cálculo y sin gloria, pues no merece esta, sino el que hace bien á sus semejantes.

Rogamos tambien á nuestros lectores que advirtiendo la sinceridad de nuestros afectos y el objeto que nos conduce, nos dispensen las muchas faltas que encontrarán en un escrito que ha sido obra del momento, y que solo se les ofrece con el fin de que pensemos ya, [pues es tiempo,] en tratar de los verdaderos intereses, y de las positivas ventajas que deben reportar los pueblos con el cambio de instituciones y administracion pública. Por nuestra parte nos honreamos desde ahora, persuadidos que el régimen restaurador sera la era en que principien los bolivianos la de prosperidad y ventura, que les depará el nueve de Febrero de ochocientos treinta y nueve.

QUESTIONES.

1.ª Cuál será el medio mas eficaz para desterrar la ociosidad que se advierte en todas las clases de ciudadanos en Bolivia, ¿y cuál su origen?

2.ª Cuál el de destruir, ó almenos debilitar los progresos de la embriaguez que desgraciadamente y con perjuicio de la moral, de la quietud pública, de la decencia y de la religion se ha jeneralizado en nuestros pueblos.

3.ª Si trabajandose en el pais lienzo, licores, calzado, monturas, muebles de casa, barracan, penehos y otras cosas, se debe castigar con rigor à todos los que traicionando los mas grandes intereses de su patria infrinjan la ley, introduciendo en la República los efectos prohibidos por ella, ocasionando asi la desmoralizacion en todas las clases por la falta de ocupacion y trabajo, y aumentando sus necesidades y miseria.

4.ª De que modo podian hacerse mas útiles los colejos de ciencias establecidos en la república, y si convendria variar los reglamentos, prescribiendo por sistema jeneral en todos ellos la enseñanza de aquellos conocimientos que son necesarios para toda ciencia, y aplicar el estudio de las otras facultades, segun la situacion, clima, y demas circunstancias de cada departamento y la inclinacion de sus habitantes.

5.ª Si seria conveniente que en la República no hubiese mas que un colejo de ordenandos, y que en él no se admitiesen sino jóvenes de conocida probidad, capacidad y buena conducta.

6.ª Si será necesario ofrecer premios proporcionados y ventajosos à los estrajeros que faciliten por medio de máquinas é instrumentos todas las labores que demanda el cultivo de los campos, à los que establezcan fabricas de jeneros de lana, lino algodón, de cristal, loza, papel, y à los que estraigan fierro y enseñen su beneficio.

CONVERSACION ENTRE DOS AMIGOS ACERCA DE LAS

QUESTIONES ANTECEDENTES.

Diego y Eugenio.

D. Parecerá estraño mi amado Eugenio, que en un siglo de tanta ilustracion, y cuando el comercio libre nos ha comunicado tantas luces, me proponga contestar à una pregunta, que me parece importuna. A buen tiempo nos preguntan; ¿cual será el medio mas eficaz para desterrar la ociosidad que se advierte en todas las clases de ciudadanos en Bolivia? ¿hay mas que ocuparse? Tenemos tantos efectos ultramarines, tan esquisitos paños, tan ricos jeneros de seda, hilo y algodón que pueden trasportarse de un lugar à otro para venderlos ó cambiarlos con otros productos con grande utilidad; y cuando esto no alcance, hay campos en que sembrar para vivir, hay minas, y el que no quiera ser comerciante por que la utilidad no es para él sino para los estrajeros; ni labrador, porque tampoco gozaria de comodidad alguna; ni minero, porque para esto necesitaria un gran caudal y mejor fortuna, puede ser Doctor, abogado, ó

olerigo, y luego pretender un empleo, ó un curato, y si todos los empleos y curatos están ocupados, es muy fácil enredar á este, calumniar á aquel, suscitar un embuste, adular á los que pueden influir, y tambien traicionar á su padre, á su hijo, á su hermano, ó á su amigo como se hacia en otro tiempo. Todo es bueno porque se trata de buscar como vivir, y la subsistencia debe procurarse de todos modos. La conservacion del individuo, mi amado Eugenio, es la primer ley en cuyas aras se deben sacrificar todos los sentimientos. Por cierto que fuera una tonteria que yo deje de comer porque otro viva en la opulencia, ó almenos en la comodidad, y que pudiendo aprovecharme del favor de un buen agente, no me haga de una conveniencia. No amigo; somos ya muy ilustrados para discurrir de otro modo; guardense esos escrúpulos para cuando se renueven los tiempos de Do. Peñayo, que los que profesamos principios de ilustracion ya no somos tan necios.

E. No creas mi querido, que esa pregunta sea tan importuna como te ha parecido. Por desgracia nuestra hay hombres en Bolivia que no tienen ocupacion, ó la que tienen es tan pequeña, que casi todo su tiempo se pierde en la inaccion, ó vagatelas. ¿Te persuades que esa clase de comercio pueda fomentar la ilustracion y progresos de la sociedad, ni sea capaz de ocupar á tantos individuos con algunas ventajas? Te persuades que la agricultura en el estado en que se halla en estos pueblos, pueda aliviar la suerte del labrador? La ilustracion no progresa, sino cuando el ingenio del hombre se halla en ejercicio, y este es imposible sin los cálculos de un activo comercio interior y exterior, sin las artes, sin la industria, y sin la practica de las ciencias aplicada á nuestras necesidades. Figurate que entre nosotros existiera un gran matemático; ¿en qué podrian serenos útiles sus profundos conocimientos? A un incigne arquitecto; ¿de qué le aprovecharian sus reglas? ¿qué uso podria hacer entre nosotros? Se quedaria con ellas, y si no tubiese otro recurso para existir, ya podia dar al diablo sus escuadras, compases, y formas de arquitectura.

Tampoco creas mi amado, que estemos mas ilustrados que antes. Unos ligeros conocimientos de politica que muchas veces no podemos aplicar, es lo único que hemos adquirido, y si ahora parece que brillan, es porque nos hallamos á oscuras en lo demas, y porque las circunstancias del pais han favorecido algun tanto su desarrollo. En todo el resto observo un paso retrógrado y que si los cangrejos trataron alguna vez de andar adelante, hemos tratado nosotros de hacerlo alreves, pues que ni los idiomas, ni la filosofia, ni las matemáticas, ni el derecho civil, ni la moral, ni la Religion se estudian á fondo: se ha creído saber de todo y nada se sabe: se aparentan conocimientos que no existen, y con algunas palabritas finas, con frases estudiadas, y cierto airecillo pedantesco se impone al público.

Mas aun cuando se suponga que la ilustracion ha hecho algunos progresos, nunca convendré en que este resultado sea efecto del funesto comercio libre de trapos extranjeros, sino de las nuevas instituciones que ha recibido la República; ellas nos han obligado al estudio del derecho

internacional y político, y han circulado con este motivo algunas ideas.

D. No me parece conforme esto á lo que he oido repetir muchas veces con grande enfasis á nuestros literatos hablando del comercio extranjero, pues aseguran que este fomenta la ilustracion, y aun me parece natural, pues por este medio se aproximan las naciones y se comunican reciprocamente sus conocimientos.

E. No dudo esto, mas quando se dice que el comercio precipita los pasos de la civilizazion y que estiende las luces, no entiendas que se habla de toda especie de comercio, mucho menos del que con tanto daño sostenemos con los estrangeros; se habla pues de aquel por cuyo incentivo los habitantes de un pais pasan á otro, y con la comunicacion y trato adquieren conocimientos; por ejemplo, si los bolivianos hicieran sus especulaciones de comercio dirigiéndose á la Francia, á la Alemania, á la Inglaterra, y demas pueblos de la Europa, y los que la habitan vieseran á Bolivia, por cierto que los bolivianos que corrieran esas cortes adquiririan alguna instruccion que transmitirian á sus conciudadanos, los europeos nos dejarian tambien algunas ideas q' se estenderian aunque fuese de una manera insensible. Digolo porque no es b stante un viaje, ni dos, ni cuatro, ni el que vayan á la Europa de tarde en tarde algunos individuos, para que toda una nacion se ilustre y adquiera las luces que necesita. Tampoco significa nada, el que uno ó otro europeo venga por aqui aunque posea grandes conocimientos, porque ó vienen con el caracter de enviados, de que nada hemos aprovechado hasta ahora, ó porque nunca nos han enseñado cosa alguna. Han hecho sus observaciones y experimentos en silencio, no con el objeto de que nos sean útiles, sino con el de aprovecharse ellos, y han regresado á su patria, dejándonos en el mismo caso, y con el descousuelo, de ver que siendo nuestro pais uno de los mas privilegiados por el autor de la creacion, nada disfrutamos nosotros.

Pero figurarse que la ilustracion de los europeos, senos pueda comunicar por medio de sus efectos, drogas y especerias, es lo mas ridiculo que puede imaginarse: que para los progresos de la civilizacion no necesitemos mas que internar con abundancia todas las producciones de su industria, es tan estravagante, como querer persuadirnos, que la ilustracion viene embutida en los cabos de bayeta y cajones de licor.

Supongamos que nuestros comerciantes manden á las naciones barbaras que habitan en nuestras fronteras los efectos europeos, y que allí los vendan ó cambien con ganado ú otra cosa; ¿qué habrian conseguido los salvajes? Crear e nuevas necesidades sin saber como satisfacerias. ¿Se habrian civilizado sin que se les enseñe nada por nosotros? No seguramente. Esto mismo sucede con los bolivianos y estrangeros. Vienen estos con sus efectos, los venden, y despues que se han enriquecido se marchan, sin dejar otra idea que la de nuestro abatimiento, de nuestra ignorancia, y la de que, pudiendo trabajar nosotros mismos esos efectos de necesidad, comodidad y lujo, necesitamos soterrarnos en las profundas y destructoras cavernas de las minas, por satisfacer un corto número, una pequeña parte de necesidades, y llenar de dinero á los estrangeros para que con él disfruten de todos los dones de la naturaleza, que nuestro suelo prodiga.

con abundancia, y de que no sabemos gozar. Gracias á nuestros profundos políticos, á nuestros genios ilustrados, a nuestros compatriotas.

D. Advierto bien cuando me dices, pero tampoco puede negarse que los artesanos han mejorado sus obras, y está á la vista, que los muebles que se trabajan son mejores que antes, y que casi igualan á las obras extranjeras. Los herreros han adelantado tambien aunque poco, y me parece que esto resulta de que el comercio les ha facilitado modelos a cuya imitacion han trabajado y adquirido ese adelantamiento.

E. Es verdad que nuestros artesanos han mejorado de algun modo; mas esto no ha resultado como equivocadamente se cree del comercio libre de efectos ultramarinos, sino de la permanencia de algunos artesanos extranjeros en el pais. Teniendo necesidad de ejercer sus respectivas profesiones que demandaban brazos auxiliares, les fue preciso ocupar á nuestros artesanos, y estos recibiendo lecciones prácticas, han adelantado aunque poco; así su progreso no es efecto de la imitacion, sino de la enseñanza práctica, del conocimiento de los instrumentos, del modo de servirse de ellos, y del de preparar los materiales. Es tanto mas fácil conocer esto, cuanto que en aquellos oficios en los que no se han ocupado los extranjeros en este pais, no se advierte adelantamiento alguno; ¿existe por ventura algun boliviano que haya imitado el hilado extranjero de algodón? no, porque ni se han visto las máquinas de hilar, ni nadie las ha formado ni enseñado el modo de hacerlas; y si ahora viniera algun europeo trayendo dichas máquinas, ó que sabiendo construir las estableciera un taller de hilado ¿le aprenderiamos nosotros? ¿sinduda, ¿hay quien sepa fabricar la loza, el cristal, el papel, reducir á masa el hueso y cuerno, y hacer otras cosas á pesar de que las tenemos á la vista cada dia y cada momento? no: claro es pues que nada aprovecha el comercio en el estado en que lo tenemos, y que lo que necesitamos, es, saber como se fabrica y se hace todo. Pero si aun se obstinan en creer que con solo tener modelos podemos avanzar en nuestras manufacturas, proporcionemos pues de otro modo, y no por medio de ese comercio que las destruye en lugar de mejorarlas.

D. ¿Mas acaso el comercio libre há embarazado el que se establezcan fabricas en Bolivia, ó nos ha atado las manos para impedir que hagamos uso de nuestra industria? ¿No tenemos libertad para ocuparnos en esta ó la otra empresa, pudiendo establecer cuando se quiera las mejores fabricas de toda clase que se conocen en la Europa y en la India?

E. Esas son las ilusiones y argumentos con que los han entretenido hasta ahora, mas has de saber que eso camina por grados y que no bastan buenos deseos. Se necesitan fondos y resolucion para emplearlos, y conocimientos para dirigir con acierto esas especulaciones; ¿y quién en Bolivia querria arriesgar el pequeño capital que tenga en una empresa en la que no posee ni experiencia ni luces, y en cuyo resultado no puede presentarse mas que riesgos de perder toda su fortuna? Esta fue obra del Gobierno, y si como dirijid todos sus esfuerzos á imponer cadenas al pueblo, hubiese pensado hacerlo feliz, ya lo habria conseguido.

El primer paso que dieron los hombres en la carrera de la civilizacion, fue arrojear sus flechas, y dejando de habitar los bosques en so-

ciudad con las fieras, se entregaron al cultivo de la tierra. Como esto no les ofreciese todos los medios de satisfacer sus necesidades, inventaron las artes, ya para fabricar sus habitaciones, ya los tejidos que debieran cubrir su desnudez. Aun esto no era suficiente porque no produciendo la tierra en todas partes las primeras materias, les fue preciso ocurrir al comercio interior; estando este en grande elevacion, y cuando las naciones adquirieron todos los medios de prosperidad, se entregaron al comercio extranjero para proveerse de aquellos productos que ni su agricultura, ni sus artes ó manufacturas, ni su comercio interior podian proporcionarles. Mas nunca y en ninguna parte del universo se ha visto, que cuando un pais ha podido conseguir de su territorio todas esas ventajas, las haya depreciado, y haya preferido tener en inaccion las riquezas que la naturaleza le produce en su suelo, permitiendo que los hombres se consuman y destruyan en la ociosidad y los vicios; esto solo hacen los bárbaros de nuestras fronteras á cuyo estado nos han querido reducir. Empero todos esos progresos son obra de los siglos y caminan con lentitud mortal, sise dejan al órden, y á la marcha tardía de unos pueblos sin instruccion ni experiencia, y si el Gobierno no los impulsa con toda la fuerza del poder, como hasta ahora ha sucedido.

D. He visto que todos los escritores de economia política prueban de una manera convincente, que el comercio libre hace prosperar la agricultura, la poblacion, la industria y aun el comercio interior, y es tal la fuerza, claridad, y precision con que escriben en esta materia, que no pueden negarse esas ventajas, á menos de querer cerrar los ojos á la luz y á la evidencia que se manifiestan en sus escritos.

E. Todo es cierto, mas cuando Say y demas economistas prueban las utilidades del comercio libre, no dicen que para sostenerlo se deba dejar incultos y despoblados los campos, los hombres sin ocupacion, sin actividad el comercio interior por falta de industrias nacionales como sucede con nosotros; lo que dice y decimos todos es que es bueno y muy provechoso para aquellas naciones que no pudiendo proporcionarse lo que necesitan á precios comodios por defectos locales, que no pueden remediar, les es mejor comprar del extranjero. Pero nunca ha dicho ni era capaz de decir que en un pais como Bolivia, en que pueden establecerse tejidos de algodón de toda clase, grandes y magnificas fábricas de géneros de lana y lino, de cristal, añil, leza &c. no se haga nada de esto, y que por medio del comercio se nos despoje aun de las industrias que han sido peculiares á esta República en vez de protegerlas. Si su opinion hubiese sido esta, deberiamos clasificarlo de loco y abominarlo como al genio del mal, y como á un hombre que abusando de sus talentos habia querido sepultarnos en la miseria y los vicios. Say no ha dicho esto, lo han dicho si los que sin entenderlo han aplicado sus principios sin consideracion á las circunstancias del pais que son muy diferentes de las del antiguo mundo, y en tal grado que no puede caber ni término de comparacion. Léase con detencion su tratado de economia política y curso completo de la misma ciencia, y desde el principio hasta el fin, no se encontrará una idea, un pensamiento, una palabra sola que apoye el sistema destructor que en tiempo de Santa Cruz adoptaron nuestros legisladores.

No es bueno y mucho menos en asuntos de tanta gravedad y transcendencia ver las cosas aisladamente, es necesario observarlas con detención, teniendo siempre á la vista el enlace de los principios que abraza toda ciencia y los casos de su aplicación. La falta de este examen detenido, la de conocimientos en todos los objetos de que se ocupa la ciencia económica, la imprudente y funesta aplicación de sus principios han hecho cometer los errores que nos conducen á la destrucción, y que son la causa de todos nuestros males. Solo á Satanas sele podía ocurrir la brillante idea de que los efectos que se fabricaban en el país aunque ordinarios, habian de mejorarse, con la internacion de iguales efectos extranjeros mas finos, sin advertir que de este modo se destruirían aquellos, y que por tanto quedaban sin trabajo millares de personas, como lo ha manifestado la experiencia, acreditandonos que la embriaguez, la prostitucion, la ociosidad, y los crímenes han sucedido á esas útiles ocupaciones. Algunos de nuestros políticos lisonjeados tal vez de buena fe con la perspectiva de las ventajas que segun todos los principios debia ofrecer el comercio libre á las naciones cultas é industriales, creyeron que con abrir los puertos á los efectos de ultramar, ya no tenia Bolivia necesidad de agricultura, ni de artes, ni de comercio interior. Esto es hacer la aplicación de los principios de la ciencia sin atender á las circunstancias de cada país. El comercio libre podrá ser útil á los pueblos de la Europa. ¿Pero estamos nosotros en iguales circunstancias? ¿Nuestra agricultura, nuestra industria, nuestro comercio interior, nuestros conocimientos científicos, nuestros trasportes, y nuestra situacion misma local es igual á la de aquellos pueblos? Y si todo es diferente y aun opuesto, ¿cómo se ha podido creer ni aun pensar que una misma causa produzca iguales efectos en circunstancias diferentes y contrarias? De que sea bueno el comercio libre en los pueblos civilizados é industriales no puede sacarse pues la consecuencia de que lo sea en Bolivia, porque siendo las circunstancias distintas, deben serlo igualmente los resultados.

Lo que Say y cualquier hombre racional recomienda es el trabajo de todo género; es la producción porque ella es la que dá productos para la subsistencia, para la comodidad, y para el gusto. Por esto encarga tanto el cultivo de la tierra, el empleo útil del ingenio y facultad del hombre en el uso de los agentes naturales como el aire, el fuego, el agua y gravedad de los cuerpos, el empleo mismo de nuestros brazos, que no viene á ser mas que una cierta máquina natural, y cuando ella no alcance, recomienda el uso de máquinas que la industria ha inventado y descubierto. Recomienda así mismo el empleo de los capitales de toda clase para dar impulso á la agricultura, á las artes y al comercio interior. Veanse repito sus tratados de economía^o y el curso de la misma ciencia. Nunca pues ha sido su opinion que se dejen los campos yermos y sin cultivo, y que nosotros sin hacer uso de nuestros brazos, nos sujatamos á las producciones ajenas para satisfacer nuestras necesidades y deseos.

D. La agricultura nos debe producir lo suficiente para pasar la vida agradable y comoda, y por último teniendo que comer me parece que no hay inconveniente en que nos sirvamos de los géneros extranjeros para

vestirnos y amueblar nuestras casas.

E. No amigo, pues aunque es inmenso nuestro territorio es imposible que nos proporcione sin la ayuda de las artes, los medios de una existencia, cómoda y agradable. En el estado en que se halla el país, esto es sin manufacturas ni comercio interior, lo único que podrán dar las tierras son comestibles. Supongamos pues que todos se ocupasen en sembrar, habría sin duda mucho trigo, maíz, papas, cebada, legumbres &c.; ¿y que habríamos adelantado? No hay esportacion, por consiguiente todo lo que no se consumiera se perdería; al siguiente año sucedería lo mismo, y la consecuencia de esa abundancia produciría un desaliento que obligaría á dejar un trabajo que solo les daba de comer y buscarían otro, ¿y donde lo encontrarían? ¿Serían artesanos todos cuando los pocos que hay no ganan como vemos sino para vivir miserable y pobremente? No me diga que la pobreza y miseria que en ellos se manifiesta, resulta de que trabajan poco y gastan mucho talvez en algun vicio; al contrario, nacen los vicios de la osiosidad, y esta de la falta de utilidad que el artesano encuentra en su trabajo.

Pero supongamos que los labradores y artesanos ganen lo suficiente para vivir, no por esto seles podrá considerar en un estado de felicidad, ni se debe creer que la Nacion se halle en opulencia; tampoco se debe esperar que con esos débiles recursos que solo proporcionan lo necesario á la subsistencia se aumente la poblacion, y que se desarrollen sus facultades y progresos de la industria. Los habitantes de la Siberia y los salvajes que no tienen mas industria que la caza, no dejan de encontrar una presa para devorar con el hambre; mas no esperamos felicidad para esos desgraciados. Nosotros satisfacemos aunque con trabajo nuestras primeras necesidades; pero el hombre ¿solo necesita comer para vivir, y multiplicarse? ¿será facil la reproduccion en unos pueblos donde apenas encuentra el individuo los medios de subsistir con trabajo, y miseria? Necesitamos habitaciones, y estas deben variar segun nuestros gustos; necesitamos vestidos muebles de servicio, aujar de casa, y tanta cosa. Todo esto nose puede proporcionar con solo sembrar maiz y papas. Lo más sensible es que ni esto se consigue en abundancia por defecto de conocimientos en la agricultura, y por falta de instrumentos que faciliten sus operaciones; así es que consumiendo mas tiempo y capital del que es necesario, se hacen tan costosas las producciones, que no pueden bajar de precio sin perjudicar al labrador.

D. ¿Pero dime como puede resultar esto?

E. Porque si se sembrara mas, sin disminuir los gastos de la labor, bajarían de precio los comestibles con la abundancia, y no correspondería al gasto que ocasiona el cultivo: por esto los labradores se limitan á trabajar poco, para que con el valor del producto se indemnisen del gasto y trabajo que les cuesta, y por esto mismo el que no es labrador no quiere serlo, ni sujetarse á las infinitas privaciones que padece aquel. Fijemos en efecto la vista en las cabañas y chosas de los naturales, fijemosla en las de todos los habitantes de la campaña, y encontraremos que todos ellos apenas tienen en que dormir con incomodidad y sin abrigo; que sus vestidos se reducen al que llevan en el cuerpo lleno de

andrajos y remiendos; que sus hijos están desnudos, ó llevan sobre sí todas las señales de la miseria mas espantosa; que sus alimentos se reducen á un poco de maíz, papas, chuño, trigo ó cebada; que jamás ó muy raras veces usan carne. Con tales alimentos y habitaciones no es estraña la destruccion que se advierte, y que no se aumenta la poblacion en los campos.

Estas son las tierras que nuestros politicos han creido tan fecundas en todo, tan fértiles; este el lugar de la prosperidad, y de las delicias; este el suelo destinado por la providencia á la abundancia. Lo son efectivamente, mas un genio destructor ha cesalado sobre nosotros todo su aliento mortal: parece que ha esterilizado nuestros fecundos terrenos, agostado nuestras mieses, aniquilado el germen de la produccion, y hecho retroceder este pais, al caos en que se hallaba antes que la vegetacion cubriera la superficie de la tierra. Todo está árido, todo desierto, los caminos sin comunicacion, los campos en un silencio fúnebre, y apenas á algunas distancias se advierten unas pequeñas y miserables chozas, donde vive una raza desgraciada de seres humanos, condenada al abatimiento, á la desolacion y á la miseria.

Desde que Bolivia destruyendo el imperio de los Reyes, recobró su dignidad, y sus derechos, podian ya haberse cubierto sus inmensos y fértiles campos de habitantes laboriosos. Podian estar compuestos los caminos; los rios transitables en toda estacion con seguridad y sin riesgos. Facilitados de este modo los medios de trasporte hubiese sido agradable el tránsito de un pueblo á otro, cuando ahora no ofrece sino peligros; se habrian estrechado infinitamente nuestras relaciones de amistad y comercio interior, se habrian poblado los caminos y no presentarian como ahora tantos azares al caminante ofreciéndole á cada paso la funesta idea de nuestra ignorancia en los intereses que nos tocan tan inmediatamente, y el olvido del Gobierno en los asuntos de que debió ocuparse.

Ya se habrian puesto fábricas, ya con su auxilio y progresos habria adelantado tambien nuestra agricultura ofreciendonos las materias para las artes y manufacturas. Porque es cierto como dice Say en el capítulo 2.º 3.ª parte, que cuando un ramo de industria sufre ó no produce, no producen y sufren los otros. Mientras que los bolivianos se provean del añil, de los géneros de algodón y lana estrangeros, que el calzado, monturas, muebles de casa, licores &c. nos vengan de fuera, el labrador no podrá, ni tendrá un interes en cultivar las plantas preciosas de añil, lino, y algodón; no cuidará de conservar las lanas que con hermosa variedad le brindan los ganados; nada podrá hacer mas que estacionarse en el embrutecimiento, la ignorancia é inaccion, pero ni tendrá que comer con abundancia como dije antes, sino se le facilita por medio de instrumentos y máquinas el cultivo de la tierra, para que con un mismo capital pueda trabajar un terreno diez, veinte ó treinta tantos mayor que el que trabaja ahora.

Esa época de gloria que debió abrir las puertas á la grandeza de las naciones americanas, á la verdadera civilizacion, á la reunion de las diferentes castas de habitantes, á los adelantamientos de la industria, y por consiguiente al aumento de la poblacion, de las riquezas, y prosperidad, no las ha abierto sino á la ambicion, á los vicios, á las aspiracio-

nes y talvez á todos los criñanes. Porque en verdad, ¿de qué se han ocupado hasta ahora nuestros congresos en tiempo de Santa Cruz? Recórramos los documentos que nos han quedado; entremos al recinto sagrado donde no debieron escucharse mas que los intereses de la humanidad y de la Patria. Encontraremos unas leyes vagas, revocadas y alteradas con frecuencia; leyes aisladas á asuntos particulares, otras en cuya sancion no ha influido el interes público sino el de uno á otro diputado; leyes en fin que sin tocar en útiles y públicos resultados han dejado nuestra suerte entregada á la ventura. Nada han dispuesto en orden al rúmo importante de la hacienda pública; no se há discutido el medio de aliviar á los contribuyentes; no se han proyectado siquiera algunas economías, y si se han hecho algunas indicaciones ha sido sin efecto, nada con respecto al conocimiento que todos los ciudadanos debemos tener de los ingresos y egresos del Tesoro nacional por todos los ramos. La hacienda pública ha sido hasta ahora un caos, ha sido el oráculo de Delfos; y de la administración del tesoro nacional como de la boca de la Sacerdotisa de Apolo, jamas han salido contestaciones que ilustren, ni pruebas que manifiesten su certeza. La razon de los fondos públicos, su inversion, las cuentas, órdenes todo ha corrido solo entre los empleados, sin que el pueblo tenga conocimiento de cosa alguna. Pero seguiré el hilo del asunto que me he propuesto.

En lugar pues de ocuparse esos congresos en amontonar elementos de destruccion, debieron pensar y obrar en utilidad de la agricultura, de las artes y del comercio interior, facilitando el tránsito en todas direcciones; en hacer traer de la Europa maestros que nos enseñen practicamente todo lo que nos conviene y debemos saber, y de este modo no se habria generalizado en el país la ociosidad y con ella la embriaguez, los harrios, la prostitucion, miseria y demas conitiva de males que sufrimos.

No se diga que no pudo hacerse. Fue facil ejecutar cuanto se hubiera querido á este respecto, como paso á demostrarlo. Calcúlese el sueldo que tenia Santa Cruz, sus Ministros, jenerales, jefes, y oficiales. Vease el gasto que sostubo la República en la mantencion del ejército del norte con el que Santa Cruz pasó al Perú; el del sud que fue preciso sostener para evitar que los argentinos ocupasen el territorio Boliviano con motivo de haber querido Santa Cruz introducir la discordia en sus provincias. El gasto que se hizo en la expedicion al norte, el sueldo de algunos empleados que estaban demas, los caudales que derramó en el Perú, Chile, y Provincias Argentinas por satisfacer sus caprichos; calcúlese igualmente si se puede lo que consumió en el espionaje, gastos que se llamaban discrecionales, y se deducirá la suma anual de mas de un millon de pesos que se pudo economizar bajo de su réjimen conducido por la moral, por la justicia y el respeto debido á las naciones y á los pueblos. Pero no saquemos mas que quinientos mil pesos anuales á consecuencia de la baja que debió hacerse en el ejército, en algunos empleados que estaban demas y en la disminucion de sueldos en otros que gozaban dotaciones excesivas á la que debió dar ejemplo Santa Cruz, si alguna vez hubiese querido el bien de su Patria, tendremos cinco millones de pesos en los diez años que duró su administracion, capital bas-

fante para que la agricultura, las artes y el comercio interior hubiesen recibido un progreso admirable y extraordinario.

Así como se establecieron colejos de ciencias que de pronto no interesan tanto à toda la Nacion particularmente con el mal sistema que se adoptó en ellos, debieron tambien fundarse otros que propagaran en la sociedad conocimientos útiles à todos, para que ni uno solo se quedara sin arbitrio para subsistir con comodidad, y que todos participaran de las ventajas que prometen las instituciones liberales. De otra suerte son estas inútiles al pueblo que no medita sobre las formas de los gobiernos, y que solo advierte su bondad ó vicios por los resultados que produce. Si la administracion pública no lo oprime; si nó comete vejaciones; si las contribuciones que le pide las invierte en su felicidad, si le facilita los medios de subsistir con abundancia, si como buen padre de familias le busca maestros que le enseñen el mejor modo de cultivar y hacer producir la tierra, el de fabricar las telas para formar sus vestidos; el de construir su casa para habitar en ella, en una palabra: si la administracion pública escita y promueve la industria por cuyo único resorte se engrandecen las Naciones es buena.

¿Acaso las instituciones son útiles porque favorecen los intereses de este ú otro individuo? ¿Qué tenga empleo está à la otra persona importa algo à la nacion? ¿O se ha adoptado el sistema republicano representativo para que los periodistas nos den noticias sobre la forma de gobierno en la China; sobre si corre ó nó riesgo el despotismo asiático, ó si ha habido esta ó la otra revolucion de ideas en el gabinete del imperio Otomano? ¿O se ha creído que ese sistema se había preferido, no para que representen al pueblo y sus grandes intereses, sino para que los diputados representen los suyos y los de Santa Cruz? no amigo. En tanto es buena esta ó la otra forma de Gobierno en cuanto que hace bienes al pueblo; si se ha preferido el sistema popular representativo, es porque se creyó justamente que haria la felicidad nacional mejor que el monárquico, aristocrático ó democrático. Para quedar en el mismo caso ó en peor como sucedió en aquel tiempo, era escusado haber sacrificado tantas victimas en la causa de la independencia, y que se derramara la sangre de los pueblos.

D. ¿Pero el Gobierno debería ingerirse en tantos pormenores, ni cuidar de la habitacion, del vestido, de los alimentos, y demas útiles que necesitan el labrador y el artesano?

E. No por cierto: el Gobierno no debió hacer mas q' dar instruccion al pueblo por medio de maestros, que como hé manifestado le hubiera sido facil llamar de la Europa; proporcionarle ocupacion para emplear con utilidad sus fuerzas físicas y morales, y facilitarle el uso de las máquinas que ha inventado la sabia Europa, y con cuyo auxilio ha llegado ya esta al alto grado de prosperidad en que se halla. Todos los conocimientos que ha adquirido en todas las ciencias y artes, y que son el fruto de las meditaciones y experiencias de muchos siglos pudieron comunicarse à Bolivia en breve tiempo, y en los diez años que duró la administracion de Santa Cruz, hubieramos adquirido lo que tantos años de trabajo y sacrificios ha costado. No necesitabamos mas; y el hombre conducido por un

natural resorte ó inclinacion, se habria procurado por sí mismo esos bienes de que carece en nuestro pais, y de que abunda la Europa.

Pero no se hizo así. El objeto fue destruir la República, y á ese intento se facilitó el comercio extranjero aun de los efectos que se fabricaban en el pais; se hicieron tratados de comercio con los europeos para que con la concurrencia de sus producciones no tubieran estimacion las nuestras: no se protegió la agricultura, nó las artes, nó el comercio interior, no se cuidó de facilitar las comunicaciones de un pueblo á otro, ni de que se compusieran los caminos, sino cuando tenia Santa Cruz de hacer sus correrias, y aun esto se ejecutaba solo por un acto de humillacion y abatimiento. ¡Qué triste ha sido ver que solo se esperaba la marcha de aquel para quitar los estorbos de las sendas públicas, y que cuando no se presentaba una ocurrencia de estas, quedaban obstruidos los caminos y tan incomodos y peligrosos que solo una grave necesidad obligaba á transitar por ellos!

No se cuidaron nuestros legisladores de tan interesante objeto, ni meditaron la utilidad que produce á los pueblos la comunicacion interior. Ella abre las puertas al comercio del pais, cuyos beneficios son tan grandes; ella estrecha las amistades de un pueblo á otro; ella los hace participes de sus mútuas necesidades y socorros; ella fomenta la poblacion en los campos y en los caminos; ella en fin reduce por la baja de los gastos de transporte el precio de las cosas que de un pais se trasladan á otro.

D. Pon pues un ejemplo para que entienda mejor esta teoria que no deja de ofrecermé algunas ideas de consuelo con la esperanza de que hemos de gozar de sus bienes, pues ya se presentan muy de cerca.

E. La marcha que siguió el hombre en su debilidad para socorrer sus necesidades, hacer frente á los peligros que la naturaleza le ofrecia á cada paso, y procurarse medios de seguridad y conveniencia fue la de reunirse en sociedad con sus semejantes. No pudiendo por sí solo resistir á los males que le presentaba su misma constitucion, abandonó los lugares solitarios y buscó un asilo; así un pueblo que no puede proporcionarse solo todo lo que necesita, lo pide á otro, se une con él, hace comunes sus necesidades, y le participa á la vez sus servicios. Dime pues ¿no habria sido una crueldad, una injusticia, un crimen atroz impedir al hombre habitante del desierto el que se aprocsime á sus semejantes, y les pida un socorro? Esto es lo que se ha hecho con los pueblos de Bolivia dejando obstruidos los caminos, sin seguridad el transito, sin comodidad alguna, sin auxilios, y con inmensos riesgos: se les há separado y se les ha alejado, como si se temiera que su reunion, sus relaciones, su amistad mútua produjeran algunos males. Así han vivido como aislados y no han podido socorrerse en sus necesidades, sino de una manera que en nada ha mejorado su suerte.

D. Advierto ya los males que causa la falta de una fácil y segura comunicacion entre los pueblos, y los beneficios de que los priva: más, que intereses personales han embarazado este bien.

E. Dominaba en esa época cierta clase de hombres que jamas consultaron los intereses públicos. Muy mezquinos en sus ideas no con-

cibieron jamas que su interes estaba ligado al de los pueblos, y que si por entonces habian conseguido empleos, honores, distincion, podia llegar el caso de que dejando de existir de esa suerte, les fuese útil encontrar en su trabajo un recurso á sus necesidades; así no pensaban en facilitar al pueblo, y de esa manera á sí mismos medio alguno de vivir, si no era el de un destino. Todos no pensaron si no en buscar alguno, y ¡ojala que lo hubiesen pretendido siempre de una manera que sus aspiraciones no hubieran perjudicado la fortuna pública. Por esto has dicho antes justamente, que con solicitar un destino aunque fuese con perjuicio de otro, ya habia conseguido un individuo todo lo que podia esperar, y ¿eres justo y seguro colocarse á desprecio de los principios de la moral y de la justicia sobre ajenas ruinas? Desde que se desprecien los vinculos con que la naturaleza ha unido á la especie humana, y que son el único contrapeso que conserva las sociedades en equilibrio contra la violencia de las pasiones que amenazan su desorganizacion; desde que un individuo vea en su semejante á un enemigo que lo asecha, que lo traiciona, y que procura sus desgracias, no puede establecerse la paz en los pueblos. Se hacen comunes las intrigas, las delaciones, las perfidias, y la traicion con su oscuro velo rodea los Palacios, penetra el interior de las casas, y arraucando los secretos de la amistad y de la confianza, los vende por el interes de un destino; mas no se satisface con esto, porque calumnia con impudencia, de suerte que ni el honor, ni la virtud, ni el merito se hallan libres de la malignidad de los que ociosos no quieren sino vivir de los empleos.

D. ¡Qué situacion tan peligrosa debe ser la de un pueblo en el que por falta de recursos la empleomania no respeta los sentimientos de la humanidad, y donde los hombres se asechan reciprocamente por asaltar con mano páfida el empleo que otro debe tal vez á su provida, á sus servicios, y á sus luces!

E. Es tan triste y azarosa la situacion de un pueblo en el que domina la empleomania, que en mi concepto los odios secretos que produce, provocan enconos que ni el tiempo puede destruir, porque pasan de las personas á las familias, y de estas á los pueblos; ellos son comunmente las que causan las revoluciones, y hemos visto que los empleomaníacos han turbado siempre la tranquilidad de las naciones. Desengañémonos; mientras que los hombres, sea por mania como sucede con algunos, sea por necesidad como sucede con otros, miren los empleos como al blanco único de sus aspiraciones, es imposible evitar movimientos que comprometan la tranquilidad pública. La nacion entera será la victima que sacrifican á su pasion cruel; verán con placer correr arroyos de sangre, y señalarán con ella la época de su engrandecimiento. ¿Se affije el tigre acaso al ver la sangre que arrojan las entrañas que ha despojado con sus garras? Esos hombres peores que las fieras, son pues igualmente insensibles á los males que ocasiona su maníático furor, ó su necesidad y como las aves siniestras se colocan en las alturas para observar con maligno placer los despojos que han dejado su crueldad y ambicion.

Contempla pues, Diego, q' recurso tenian los bolivianos en los destinos, y si puedes calcula los males que habrá producido á los pueblos, y qué

podrá esperarse mientras no se destruya esa plaga que hasta ahora los ha devorado? Lo que esperarse debe, es una completa destruccion sino se contiene ese torrente que corriendo con impetuosidad en pos de los destinos, causa estragos por donde toca. Lo que me afecta mas, es el ver que por momentos avanza en la carrera, y que ha ensanchado el terreno que ocupaba: todos no quieren si no empleos, y los asaltan, y como este es resultado en mucha parte de la necesidad y falta de ocupacion é industrias que ofrece el pais, cuanto mas se aumente la miseria pública, mas generales y funestas han de ser las consecuencias, y no ha de ser extraño que los hombres se den de puñaladas, se traicionen con infamia, se prostituyan con bajeza, y que vendan su honor, sus sentimientos, y su patria por un destino, como ha sucedido alguna vez.

Este há sido el feto del egoismo de nuestros diputados, y tal vez de sus especulaciones, por dos motivos, primero: porque se hizo comprender y se formò en los pueblos la opinion de que era preciso ser empleado para suponer algo en este mundo, y esta idea arrastró à muchos que no teniendo mérito alguno personal, buscaron con esfuerzos y sacrificando el pudor y la vergüenza un destino aunque no pudieran desempeñar para figurar en la sociedad. Tan ignorantes, como vanos no quisieron quedar enrolados entre los demas ciudadanos, y prefirieron presentarse con esa mancha, á quedár retirados, pero con honor, de los palacios y gabinetes. La otra principal razon fue la falta de industria que ha habido en el pais, y que como hemos indicado antes, no se trató de proteger. Digabn los diputados en los congresos que se reunieron en tiempo de Santa Cruz: digan los pueblos todos de Bolivia si es cierto q' sus encargados para trabajar por su felicidad, fueron los que no se ocuparon sino, en su negocio, y nada mas que en sus negocios y si lejos de pensar en mejorar su suerte, no trataron sino de aumentar sus desgracias.

Mas advierte que ya no es tiempo de traicionar los sentimientos de la naturaleza, las afecciones de la amistad, ni los intereses de la patria para lograr un destino. Nuestro Gobierno no distingue, sino el mérito, y la virtud, y no premia mas que las buenas acciones, y te puedo con seguridad decir que ya se há cambiado el jiro de nuestros movimientos, y el resorte que dirijia nuestros pasos à la carrera pública, y que ahora es preciso ser buenos para obtener algun empleo. *Tempora mutantur. et nos mutamur cum illis.*

D. No hay duda que á algunos obliga la necesidad á solicitar un empleo, y que el Gobierno podia evitar sus pretenciones y petulancia fomentando la industria pública, y dando à todos los medios de ocuparse, y que así unos serian excelentes labradores, otros buenos artesanos, otros manufactureros de toda clase de tejidos, y otros se ocuparían en transportar estos efectos de un pueblo à otro en el interior de la República y tambien al exterior; pero es positivo que hay algunos y aun muchos hombres à quienes gusta solo el empleyto, y cuya vanidad no se satisface en una vida oscura y retirada; es un caracter natural que los inclina à esa especie de existencia, ¿y con estos qué se podria hacer?

E. De esos hombres cuyo genio es vivir en los puestos públicos sacrificando su libertad, y aun su reposo, y de los que conocemos y siem-

pre ha de asistir un gran número, se pueden sacar muchas ventajas, pues todo consiste en aprovecharse de su misma inclinacion. Cuando en Roma imperaban Neron y Caligula, se multiplicaron con exceso los intrigantes, los traidores à la amistad y à los vínculos de la sangre, los delatores, y los espías. En tiempo de Tito y Marco Aurelio desapareció esa turba de aduladores corrompidos é infames, y se presentó otra de hombres que procuraban distinguirse por sus virtudes, por sus conocimientos, y por sus servicios à la causa pública. La razon de esta metamorfosis política y moral, es que los primeros premaban con los destinos à los delatores é intrigantes, y los segundos à los ciudadanos virtuosos, y esa misma manía, ó deseo de empleo, es un resorte poderoso, del que se aprovecha con mucha ventaja un Gobierno ilustrado y justo como el nuestro para conducir à los hombres por la senda del honor, de las virtudes morales, y políticas, haciendo de ellos otros tantos ciudadanos capaces de sacrificarse por el bien público, y por el Gobierno q' sabe convertir la ponzoña en antídoto dudable.

D. No terminemos nuestra conversacion, sin tratar de los males que puede causar à Bolivia la internacion de los efectos prohibidos por la ley como los tocuyos, monturas, licores, muebles &c.

E. Uno de los estravios mas funestos ha sido persuadirse, que no debia prohibirse la introduccion de esos efectos antes que el pais los proporcionara tan buenos, y no sé donde les haya dado la esperiencia à nuestros políticos una leccion, que es opuesta à todos los principios y à lo que se ha hecho en todas partes. El hombre empieza siempre con ser niño, luego es jóven, y mas tarde viejo, mas claro, las obras del hombre son al principio malas despues son regulares, luego son buenas, y va adelantando segun la utilidad que le està produciendo su trabajo.

Querer pues q' nuestros artesanos mejoren sus obras en un momento, que iguallen à los extranjeros, y se pongan de pronto en competencia con ellos, sin haberlos instruido anticipadamente, es tan gran locura, como querer que un hombre sea viejo antes de haber pasado la niñez y la juventud.

Este artesano advierte que su vecino vende mayor número de zapatos, y en mejor precio, porque los hace buenos: procura imitarle, y aun cesederle, mas si no puede conseguirlo deja el ofizio, porque ya nada le produce; pierde pues para sí y sus hijos y toda su generacion su patrimonio; esto ha sucedido con los artesanos bolivianos en concurrencia de los productos extranjeros, y vemos en efecto quanto se ha disminuido el número de los nuestros, particularmente de los que trabajaban el lienzo, y aun de los otros. Los que quedan, trabajan con languidez, sin esperanza de mejorar de suerte, y con el desconsuelo de que por falta de conocimientos, instrumentos, y máquinas no podrán igualar las obras extranjeras, y que las suyas nunca tendrán un grande y util consumo. Cuando el hombre advierte en sus empresas inconvenientes q' no puede superar, desmaya, y se desalienta.

Pero estos buenos, ó malísimos economistas, y peores patriotas, no solo discurren sin razon ni cálculo, pero aun han obrado contra la esperiencia de todos los siglos, y de todas las naciones. La Inglaterra, y la Francia han adoptado siempre otra conducta, y no sé porque quieren que

Bolivia siga ahora otro rumbo que aquel, cuando vemos que este há hecho la prosperidad de aquellas naciones, y estamos viendo que la nuestra camina á su ruina á pasos largos.

Con los artesanos y fabricantes de tocuyo han hecho nuestros legisladores y Gobierno lo que no podia ocurrirse al hombre mas desconcertado y loco: les han dicho; ó haceis una cosa igual, y no permitimos el comercio libre de esos efectos, ó si no haceis porque no podeis, no hagais jamás nada de esto, ni bueno ni malo, pues el tocuyo, calzado, licor &c. extranjero que haremos introducir en el pais, destruirá vuestras miserables fabricas, y quedarán sin ocupacion vuestros brazos. Maldad igual no puede figurarse, castigar la ignorancia de los artesanos, cuando ellos no han podido evitarla, y castigarla en toda su descendencia y generacion.

Pero felizmente y por una disposicion de la divina providencia se presentaron en nuestros últimos congresos varios diputados verdaderamente patriotas que combatiendo esas ideas á que ya debiamos la ociosidad, la embriaguez, la prostitucion, la empleomania, y la ruina de los pueblos, consiguieron la prohibicion de varios productos extranjeros: mas que ha sucedido?, que los mismos bolivianos [extraño procedimiento] han introducido los artículos vedados por la ley, no solo infringiendola, sino causando el escándalo que produce siempre una mala accion; ¿pues qué! esa ley ¿no impone igual deber que las otras? ¿Hemos de ser fieles á las demas, y se ha de violar cabalmente la que importa nada menos que la suerte de los pueblos? no se advierte que esa ley no solo daria medios de subsistir á millares de familias si se cumpliera exacta y religiosamente, sino que aun influiria en la moral y quietud públicas?

Ningun atentado debia castigarse pues con mas severidad que la violacion de esa sancion sagrada. Los que por razon de interes especulan en su infraccion son matadores; porque quitan la existencia á muchas familias y personas; son salteadores, que arrebatan al pais industrias que lo mantienen; son enemigos de sus semejantes, cuya ruina les es indiferente como ellos hagan su fortuna; son traidores á los intereses, y aun á la existencia de su patria. Se castiga un homicidio, un robo, y otros crímenes, y no deberá castigarse un despojo que se hace á la nacion de las únicas industrias que tiene, y de los únicos medios de subsistencia que gozaban, y pueden gozar innumerables familias? Nuestros comerciantes pues, ya con un pretexto, ya con otro, han seguido violando la ley; seles puede dispensar por ahora, pues la maldita regeneracion de vicios produjo este mal, y no es el mas pequeño de los que ha causado; mas no debe tolerarse en lo sucesivo este abuso tan criminal.

D. Ya estoy persuadido de que ni la agricultura, ni las artes que se ejercen en Bolivia pueden proporcionar medios de subsistir con comodidad, y que el comercio que hasta aquí há sostenido con los extranjeros ha sido una de las mas poderosas causas de la miseria pública, de la ociosidad, y por consiguiente de todos los vicios que esta há producido. Advierto ahora que la empleomania no solo es funesta al reposo de los pueblos, sino á los mismos aspirantes, porque en la lucha que ha excitado no hay seguridad alguna para los empleados, y que los que no lo son

los miran con odio y no se ocupan en otra cosa que en acabar la farsa donde quisieran sepultar á todos los que creen pueden detener la marcha de sus aspiraciones.

La contemplacion de estas ideas no me ofrece otra cosa que el cuadro de las desgracias públicas, del hambre que padecen los labradores y artesanos, la desnudez en que se hallan, las guerras intestinas que provoca la necesidad, y embleomania, la embriaguez, y prostitucion que cunden por todas partes; me parece que nuestros males no tienen otro término que la muerte de los pueblos—Todas las naciones tienen las tres edades del hombre, mas la nuestra tal vez acabará tan pronto como ha empezado á existir. Los elementos que abriga en su seno no anuncian otra cosa que una prematura destruccion. ¿Mas acaso no tendremos alguna esperanza? Se cree que nuestro territorio posee grandes tesoros en su seno, y que las llanuras y los cerros ocultan riquezas inmensas. Extraigamoslas pues, y con ellas compraremos á los extranjeros todo lo que podemos necesitar.

E. Uno de los mas graves errores que han cometido nuestros políticos, y con que nos han adormecido en la inaccion, es creer que porque las entrañas de la tierra ocultan mucha plata y oro, ya Bolivia es opulenta y rica, y esta idea han favorecido los que especulan con la miseria pública. En efecto, ¿de qué nos sirve que existan esos grandes tesoros? Mientras que sea incierta su existencia, que cuando sea cierta, se ignore el lugar que la oculta; que para extraer esos inmensos tesoros se necesite gastar caudales y fondos sesesivos, y que no se tenga el convencimiento, sino mas bien la probabilidad, de que habrán de ser ineficaces las diligencias, no puede ni debe fiarse la suerte de una nacion á un ejercicio que presenta tantas inconvenientes, al paso que ni aun superandolos ofrece seguridad alguna de un buen resultado. ¿Donde están pues esas riquezas, y si existen, de que nos aprovechan? ¿La poca plata y oro que se saca de las minas es bastante para proveer á nuestras necesidades todas? ¿Y si es así, ¿porqué hay tanta pobreza?

D. Pero si acaso hay poca plata, es porque se trabajan pocas minas, y lo que deberíamos hacer es trabajar cuantas existan, así tendríamos mayor cantidad de esos metales.

E. Hay mucho que decir á este respecto, que omitiré por ahora, y lo único que preguntaré es, si hay tales minas, si cuando existan hay con que trabajarlas, si trabajandolas darian utilidad, si ese trabajo aumentaria la poblacion y la prosperidad nacional, si cuando existiesen ahora y se trabajasen con suceso, habrian de existir siempre, y no se habrian de acabar, y si esta industria es de aquellas en que puede ocuparse todo el que quiera, y aun toda la nacion. Como se satisfaga á todo de una manera que acredite que los bolivianos trabajando en las minas aumentaran la poblacion, y que para q' vivan en la comodidad y abundancia todos los habitantes de Bolivia, no se necesita otra cosa, publicaré que me he engañado completamente.

¿Qué celebre fuera que todos salieramos por los cerros y barrancos en busca de vetas nuevas, ó antiguas, creyendo así mejorar nuestra suerte. No necesitabamos mas para que nos graduaran de locos, y que los señores extranjeros confirmaran la idea de que somos unos necios.

Esto es lo que parece han pretendido nuestros políticos, cuando nos han querido persuadir que la miseria es la única industria que puede prosperar en este suelo. Se han engañado muy notablemente, pues la agricultura, las artes ó manufacturas, el comercio interior, y exterior pueden progresar muy bien.

D. Convendría entonces que abandonásemos el trabajo de las minas?

E. No, y en ellas deben ocuparse los que quieran y puedan, lo mismo que en sembrar maiz, y papas, ó en un telar de paños, ó de lienzo.

D. Se dice que nuestros pasados congresos hicieron tratados de comercio con los extranjeros, y que aun les concedieron muchas garantías, y beneficios, y me parece que este era uno de los medios de atraerlos, para que estableciéndose en Bolivia nos transmitieran sus conocimientos é industrias, y entiendo que con esto se nos hizo un bien.

E. Dieron efectivamente grandes privilegios á los extranjeros, mas no á los que viniesen al país á establecer sus artes, oficios, é industrias, como debió haberse hecho, sino á los comerciantes que introduciendo efectos de toda clase á Bolivia, aun el lienzo, barracan, monturas, muebles, calzado, hojotas, monteras, y ponchos, no tenían otro objeto que destruir esas pequeñas industrias, con que se sostenia la clase mas numerosa, y necesitada. ¿Sabes qué servicios les prestaron? El que puedan comerciar en cualquier punto de la República; que sus intereses se consideren como sagrados, y q si por algun accidente se les perjudicaba por un particular, les indemnizaria la nacion con sus fondos: que los bienes de los extranjeros sean sagrados, y que nadie pueda apoderarse de ellos, es muy justo, y esto recomiendan la naturaleza, la religion, y la moral; pero el que puedan comerciar en cualquier punto de la República, privando aun de esa utilidad á los bolivianos, y que si por algun olvido del derecho santo de propiedad, y menosprecio de la ley que prohibe apoderarse de lo ajeno, se les perjudicaba en algo, respondiera la Nacion, no me parece conforme á los eternos preceptos de la justicia ¿Qué le importa á Bolivia q los extranjeros tengan comercio? Saca de esto algunas ventajas en recompensa de las utilidades q produce á aquellos ese tráfico; ninguna; pues si los extranjeros comercian, no es por hacernos un bien, sino por el provecho que les produce, y lo sensible es, que aun destruyen la agricultura, la poblacion, las artes é industrias nacionales que aunque pequeñas daban ocupacion á millares de familias que ahora, ó no existen por haber desaparecido con el único recurso que las mantenia, ó viven entregadas á los horrores de la miseria, esperando el término de una existencia dolorosa, y llena de incomodidades y privaciones.

Pero no es esto solo: la idea de los que en esa funesta época dirijian la suerte de los pueblos, fue que no solo la presente generacion padeciera tantos males, sino tambien que nuestros descendientes no tuvieran otro patrimonio que los vicios, la desgracia, y la opresion. Porque en verdad dime Diego; ¿qué podrian haber legado á su posteridad los labradores, los artesanos, los abogados y literatos, y aun los propietarios? los primeros le dejarian el recuerdo de sus males, y el pensamiento triste de que su infortunio seria eterno; los que se dedicaban á la carrera literaria, legarian sus aspiraciones, porque no tenian otra cosa que

dejarle; los propietarios distribuirían á sus hijos un refajo de terreno, que por defecto de industrias produciría con dificultad un pan amargo, regado con lagrimas y escaso para vivir.

D. ¿Pero no habrían podido combinarse los intereses nuestros con el de los extranjeros; ó habrá la necesidad de cerrar los puertos á los productos de su industria?

E. Si; pues, con la supresion de los tejidos que se fabricaban, y podrian haberse nacionalizado en Bolivia, se habrian aumentado los capitales y valores que forman la riqueza de los pueblos, y los que ahora solo pueden hacer uso de los efectos de algodón, y los que aun ni ese uso pueden hacer, podian haberlo hecho de los tejidos de seda, de libros para instruirse, del fierro para la multitud de operaciones que se habrian aumentado y de tantas otras cosas que no podia proporcionar nuestro territorio. No habrian carecido nuestros labradores, artesanos y tantos infelices, aun de un miserable lecho para dar alivio á sus fatigados miembros. Esta es la inclinacion del hombre; el resultado habria sido pues que los europeos hubiesen ganado, y que nosotros habriamos todos podido satisfacer las principales necesidades sin el socorro de nadie, y lo que es mejor, habriamos aumentado los medios de subsistir, de consiguiente la poblacion, y con esta los gozes que se encuentran en una numerosa sociedad; no seriamos la victima de los vicios, de la iguancia, y de la ociosidad.

Por este ligero bosquejo se vé que ni el labrador, ni el artesano, ni el comerciante, ni el literato tienen un motivo para recordar con gratitud la historia funesta de nuestros antiguos congresos, sino mas bien para leer con pesar sus paginas consignadas esclusivamente al egoismo, y á la degradacion. La patria en su dolor les dice: ingratos! habeis abusado con impiudad de mi confianza; á vosotros debo, ver despoblados los campos; á vosotros el labrador su espantosa miseria y la de sus hijos: vosotros sois la causa de que el artesano llora la suerte de posteridad; el comerciante su ruina; el literato la necesidad de buscar un destino para comer; á vosotros deben la religion y la moral el olvido de todos sus principios; los ancianos y jóvenes, el habitante del pueblo, y el de los campos os deben su infortunio.

Mas ya cesarán nuestros males. Todas las cosas tienen su época; pasó la de desventura para Bolivia, y ha sucedido la de su felicidad. Con tanto mayor placer y consuelo anunciamos esto cuanto que tenemos ya documentos de la sabiduria y sentimientos verdaderamente filantropicos que animan á nuestro actual Presidente. Los supremos decretos de disciplina y de enseñanza militar, el de colonias militares en las fronteras de la República, son la obra de la filosofia, y del amor á los pueblos. Dando conveniencias positivas á los que han derramado su sangre por la causa pública, y que pueden transmitir á sus hijos, abren á los demas esas fuentes de riqueza. Hemos visto tambien á tiempo de escribir este papel una circular expedida por S. E. el Consejo de Estado, en que encarga el exacto cumplimiento de las leyes que prohíben la intercomercio de varios efectos. Reciban en recompensa la gratitud de sus ciudadanos, y su memoria se bendiga por las futuras jeneraciones.